

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES ACERCA DEL AMOR. DE LA COMPLEMENTARIEDAD A LA DISPARIDAD Y DE LO NECESARIO A LO CONTINGENTE.

Autor: Daniela Elizabeth María Rivas

Institución: Facultad de Psicología - UBA

E-mail: danielarivas@fibertel.com.ar

Resumen:

Introducción y objetivos:

El siguiente trabajo se encuentra incluido en el marco del proyecto de investigación UBACyT P805: "Alcances y actualidad del concepto de compulsión. Su relación con las adicciones" y es producto, a su vez, de investigaciones en torno a profundizar mi trabajo en el proyecto de tesis llamado: "Aproximaciones a la idea de lo indecible en el psicoanálisis freudiano y lacaniano. Aportes de la filosofía".

En esta oportunidad el texto se centrará en uno de los ejes propuestos para ubicar la relevancia de la noción de lo indecible en el campo psicoanalítico, tanto en su teoría como en su praxis, a pesar de no pertenecer como tal al mismo. Se abordará el trabajo de Lacan en torno a la noción de amor y los diferentes estatutos que le ha otorgado a lo largo de distintos momentos en su obra, desde el Seminario II hasta sus conceptualizaciones en los Seminarios XX y XXI. De este modo se pondrá en evidencia cómo el trabajo sobre la misma le sirve, como operación teórica, necesaria para pensar sus articulaciones con las nociones de goce y deseo y, como operador práctico, en tanto y en cuanto da cuenta de estas formas del amor como fenómenos de la transferencia y de la posición del analista para maniobrar con las diferentes modalidades lógicas que el amor adopta.

Por otra parte, se ubicará al amor como un modo de hacer con ese indecible que operacionaliza lo imposible del saber incosciente.

Metodología:

El presente trabajo es una investigación de tipo conceptual tomando como eje algunas puntualizaciones de la noción de amor en la obra de Lacan, desde el Seminario II a los Seminarios XX y XXI. Se verá a lo largo del mismo diferentes articulaciones teóricas con la noción de deseo y de goce; a la vez que articulaciones de carácter práctico en relación a la transferencia y la posición del analista.

Resultados:

A lo largo de este recorrido por la obra de Lacan desde el Seminario II hasta el XX y el XXI se ha podido puntualizar diferentes facetas adoptadas por la noción de amor que ha permitido mostrar el pasaje de dicha noción de lo complementario a lo dispar y de lo necesario a lo contingente. Se ha podido apreciar sus consecuencias a nivel del manejo de la transferencia y de la posición del analista.

Conclusiones:

La noción del amor es fundamental a la hora de pensar los movimientos teóricos en la obra de Lacan y, a su vez, es central como operador lógico de dichos cambios. Las diferentes formas que irá adoptando a lo largo de su obra darán cuenta de una práctica específica centrada en la Ética del bien decir y cuyo eje principal es el deseo del analista, en tanto lo orienta en su posición y en su maniobra frente a las diversas manifestaciones del amor como fenómenos de transferencia. El analista es convocado a partir de las teorizaciones sobre el amor a rever su manejo de la transferencia y preservar la dimensión de lo indecible como operacionalización de lo imposible del saber inconsciente. El presente trabajo nos orienta, entonces, en una de las vías por las cuales esto podría ser posible y será el objetivo de futuras investigaciones dar cuenta de otros modos por los cuales puede preservarse la dimensión de lo indecible y cernir lo imposible del saber inconsciente.

Palabras clave Amor; deseo; goce ; posición del analista

Trabajo completo:

Introducción y objetivos:

El siguiente trabajo se encuentra incluido en el marco del proyecto de investigación UBACyT P805: “Alcances y actualidad del concepto de compulsión. Su relación con las adicciones” y es producto, a su vez, de investigaciones en torno a profundizar mi trabajo en el proyecto de tesis llamado: “Aproximaciones a la idea de lo indecible en el psicoanálisis freudiano y lacaniano. Aportes de la filosofía”.

En esta oportunidad el texto se centrará en uno de los ejes propuestos para ubicar la relevancia de la noción de lo indecible en el campo psicoanalítico, tanto en su teoría como en su praxis, a pesar de no pertenecer como tal al mismo. Se abordará el trabajo de Lacan en torno a la noción de amor y los diferentes estatutos que le ha otorgado a lo largo de distintos momentos en su obra, desde el Seminario II hasta sus conceptualizaciones en los Seminarios XX y XXI. De este modo se pondrá en evidencia cómo el trabajo sobre la misma le sirve, como operación teórica, necesaria para pensar sus articulaciones con las nociones de goce y deseo y, como operador práctico, en tanto y en cuanto da cuenta de estas formas del amor como fenómenos de la transferencia y de la posición del analista para maniobrar con las diferentes modalidades lógicas que el amor adopta.

Por otra parte, se ubicará al amor como un modo de hacer con ese indecible que operacionaliza lo imposible del saber incosciente.

Metodología:

El presente trabajo es una investigación de tipo conceptual tomando como eje algunas puntualizaciones de la noción de amor en la obra de Lacan, desde el Seminario II a los Seminarios XX y XXI. Se verá a lo largo del mismo diferentes articulaciones teóricas con la noción de deseo y de goce; a la vez que articulaciones de carácter práctico en relación a la transferencia y la posición del analista.

El amor y sus formas en la obra de Jacques Lacan

Los modos en que Lacan concibe el amor a lo largo de su obra han sido muy variados conduciéndolo a abordarlo con cada una de sus nuevas lógicas implementadas así como también transformándolo casi en un operador lógico bisagra que siempre ha dado testimonio de sus movimientos teóricos.

En una temprana época, a la altura del Seminario II, podríamos decir que el amor era ubicado en el Esquema Lambda sobre el eje imaginario que se dirige de a hacia a' y que intercepta al simbólico que va de A hacia S. El eje imaginario era considerado para Lacan como aquél de las pasiones y en esta bidimensionalidad topológica, ya ponía a jugar dos de de sus tres registros. La relación dual con el semejante era aquella en la que se manifestaban los fenómenos de amor/odio.

En "La dirección de la cura y los principios de su poder"(1958), el amor era concebido como una de las pasiones del ser, mientras que, ya a la altura del Seminario VIII, no lo concebiría de este modo; es decir que ya no piensa al amor en términos de padecer/sufrimiento, sino que lo ubica como un juego activo en el que se despliegan roles intercambiables: erastés y eromenós, y que es en el interjuego de estas dos posiciones que surge la significación del amor efecto de la metáfora.

La metáfora del amor permite dar cuenta de su estrecho lazo con el deseo, que se concibe aquí como su resorte último. Pensar al amor ya en función del deseo y no del narcisismo, implica dar un paso desde la complementariedad, el hacer uno con el otro, la fusión de los cuerpos y la ilusión de completud, a la disparidad. Aquí no se reconocen dos yoes sino un sujeto en relación a un objeto; es decir que uno de los saltos trascendentales en este Seminario es circunscribir esa dimensión imaginaria del amor, correr el foco de ella y centralizarlo sobre un amor que pone en primera plana lo dispar, un amor que dista de lo intersubjetivo.

A la altura del Seminario X, Lacan releerá la metáfora del amor a la luz de su aporte eje: el objeto a. Dirá que este objeto que representa nuestra identidad perdida y que da cuenta de aquello irrecuperable, es el "instrumento del amor"

(Lacan,1963,131)¹. Con esto último, indica el valor central que sigue adjudicando al deseo en relación al amor en tanto queda intrínsecamente relacionado al objeto como causa y ubica para el sujeto allí una posición en donde emergerá la angustia como efecto de no saber qué objeto se es en el deseo del Otro. Es decir, que se relea la insciencia

estructural que planteaba en el Seminario VIII, en tanto aquello necesario para que se produjera la metáfora, tanto del lado del erastés como del eromenós, pero bajo la lente de la angustia.

A su vez, es en el Seminario X (1963) que plantea la enigmática frase por la cual sostiene que es el amor lo que permite al goce condescender al deseo. Para que esta conciliación sea posible, el sujeto deberá mostrarse habitado por una falta que cierra la vía al goce del ser y abre un posible acceso a un goce Otro.

El Otro, por consiguiente, se aizará para representar la causa de ese deseo que se mueve por la vía de la posibilidad de un encuentro en el desencuentro estructural que marca la inaccesibilidad de la Cosa.

Ese encuentro entre deseo y goce que implica la frase mencionada sólo puede producirse como efecto de la castración. Es decir que, a nivel del goce, es necesario que éste haya sido renunciado, separado del cuerpo por ese Otro del significante. Y, por otro lado, esta misma pérdida, por el lado de la marca fálica, convoca al deseo a quedar intrínsecamente ligado a un objeto causa perdido que conduce sólo al encuentro de objetos evocadores de aquello perdido; cada uno de ellos, llevará consigo la marca de una diferencia y estos objetos particulares son en tanto que no son la Cosa. El amor, entonces, media aquí entre goce y deseo vía la castración.

A la altura del Seminario XX y habiendo complejizado la teoría de los goces, Lacan define al goce sexual como marcado por la imposibilidad de establecer en ninguna parte en lo enunciable ese Uno de la relación-proporción sexual.

Ubica a la mujer como no-toda en relación al goce fálico e indica en ella un goce suplementario. En la relación de los sexos, Lacan señala que “una mujer busca a un hombre a título de significante” y “que un hombre busca a una mujer a título de lo que no se sitúa sino por el discurso” (Lacan, 1972/73, 44)ⁱⁱ, pero, más allá de él siempre hay algo de ella que escapa a dicho discurso. Ese goce de ser no-toda, la hace, en algún punto, como mujer, ausente de sí misma como sujeto. Y Lacan ubica allí, con esta idea, algo que puede intentar ser nombrado como: “goce suplementario”, “goce femenino”, “la mujer no-toda” y que, como tal, no entra en el plano discursivo proposicional.

En consonancia con esto, Jacques Derridá en su texto “Espolones” (1977) afirmará que: “... No hay ser ni esencia de la mujer ni de la diferencia sexuada...” (Derridá, 1977, 72)ⁱⁱⁱ

Entonces, este modo de concebir las relaciones con el partenaire, la lógica borromeana y su revisión del modo de plantear los interjuegos entre los tres registros, le permitirán releer luego el amor. Teniendo en cuenta los nudos describirá distintas modalidades del amor de acuerdo a las diversas reglas nodales que se utilicen para jugar la partida. Las formas que el amor puede adoptar son las siguientes: el amor cortés, el amor divino y el masoquismo. En cada una de ellas los registros ofrecerán una rotación de tres órdenes en la que el elemento medio será el que caracterice a cada tipo de amor y aquél que dará su regla.

En el caso del amor cortés, la regla es aquello que realza lo imaginario del cuerpo, mediando entre lo real de la muerte y lo simbólico del goce. En el punto en que el cuerpo es expulsado de este lugar, la regla de juego cambia y empieza a tallar el amor divino en el que al lugar de lo imaginario del cuerpo vendrá a ubicarse lo simbólico del goce que une a lo real de la muerte con el imaginario del cuerpo.

Al producirse en el amor divino la expulsión del cuerpo en tanto imaginario, queda relegado el deseo que aparece bajo la forma del masoquismo, en cuyo caso, la regla es dada bajo lo real de la muerte, anudando, esta vez, lo imaginario del cuerpo y lo simbólico del goce.

Estas articulaciones pueden ejemplificarse haciendo una relectura de los Seminarios VII y VIII a partir de la lógica del Seminario XXI. En "El Banquete", por ejemplo, la ascensión a lo bello Ideal es sostenida en el discurso de Diótima proferido por Sócrates y lleva a la contemplación de lo bello y la glorificación de los cuerpos que se encarna en ese anonadamiento particular que se produce frente al eromenós.

En el caso de Antígona, ella también queda ubicada dentro del límite de lo bello, aunque hace aparecer el principio del goce que atraviesa la muerte y toda la tragedia versa en torno a ese cuerpo al que se le debe sepultura.

Lo bello actúa, en ambos casos, como un límite, una barrera, cuya relación con la verdad es muy particular; entendiendo por verdad aquella que nos ofrece lo real en tanto que "No hay relación sexual". Lo bello oculta, pero al mismo tiempo da cuenta de aquello que vela.

En el amor divino, en concordancia con lo planteado, lo que queda por fuera es ese cuerpo sexuado, rechazando "la no relación sexual" como un real imposible y, al hacerlo de este modo, se crea a un Otro consistente de goce a quien el religioso ofrece sus

sacrificios. En este punto, se sigue sosteniendo a la belleza como horizonte, como la última barrera que revela, pero al mismo tiempo encubre esta verdad de lo real.

Lacan propone, en cambio, para la práctica analítica otro elemento distinto a lo bello que es el pudor y que lo ubica como la única virtud que podría sostenerse en el límite frente a ese “No hay relación sexual”. Y plantea que el pudor puede sostenerse allí donde no lo hacen ni lo verdadero, ni lo bello, ni el bien.

En “ Kant con Sade” (Lacan,1963), al referirse al pudor, Lacan nos dice que es amboceptivo a las coyunturas del ser, lo cual indica un límite y punto indecible para el sujeto y para el Otro.

Al aplicar los modos lógicos de lo posible, lo imposible, lo necesario y lo contingente a estas formas del amor, Lacan seguirá sosteniendo al amor divino (en tanto amor al prójimo) y al amor cortés.

Sin embargo, en el caso del masoquismo, que era la tercera de estas formas en función de los nudos, ésta será retomada por Lacan bajo dos formas que llamará “la carta de amor” y “la carta de a-muro” que permiten dar cuenta de la función del objeto a.

Podríamos decir que los avatares en la transferencia y el manejo que esta misma implica dan cuenta de cómo pueden jugarse estas modalidades del amor en la experiencia analítica. El analista deberá maniobrar con ellas y mantenerse alerta de acuerdo al lugar en que puede ser posicionado dentro del dispositivo, así como también la posición en la cual él debería ubicarse colocando como brújula el deseo del analista.

El amor cortés se articula al imposible en tanto lo que no cesa de no escribirse. Si bien el análisis debe poder ubicar este punto de imposible que revela la castración y que implica la imposibilidad lógica de establecer el lazo sexual con el objeto; ésta es una posición estructuralmente diferente a la que debería adoptar el analista.

Tampoco ha de ser la suya la posición propia del amor al prójimo que se ubica como posible en tanto es aquello que cesa de escribirse. Si bien esta posición de vaciamiento del contenido sexual tiene como efecto el surgimiento de la ciencia y, por ende, luego, del psicoanálisis, el sostenimiento de este tipo de amor implica una posición que no es la del analista.

En la práctica analítica se puede observar, en primera instancia, entonces, y como fenómeno propio de la transferencia, un amor que se presenta como necesario en tanto implica aquello que no cesa de escribirse y que es el que caracteriza a la “carta de amor” y es esa pérdida original la que llevará incesantemente a una necesidad de recuperación, que se sucederá en múltiples intentos de lograr el encuentro con ese objeto perdido. Luego, mediante la operación y maniobra analítica, aparecerá, en primer plano, la contingencia que funda dicha necesidad y será, esta vez, el amor bajo la modalidad de la “carta de a-muro”. Que esta forma del amor ponga en juego la regla de la contingencia implica que indica aquello que cesa de no escribirse, mostrando aquí un tope, un límite que pone en juego la castración.

El “muro” al que nos remite esta expresión es el muro que separa al hombre y a la mujer y que quedó explicitado en múltiples pasajes del presente trabajo; dicho muro es la castración y el amor es un modo de hacer con ese muro, es un artificio hecho para desconocerlo como tal, pero en el mismo movimiento revelándolo, esto es lo que nos demuestra el pasaje de la “carta de amor” a la “carta de a-muro”, de lo necesario a lo contingente.

Uno podría hasta jugar con el hecho de que no hay palabras de amor o que las hay tantas y tan variadas porque el amor no es un hecho del habla, sino que se trata más bien de un hecho de escritura. El amor permite escribir una respuesta a ese muro de la castración que es inherente a la relación entre el hombre y la mujer.

La pregunta que surge una y otra vez, entonces, es una pregunta de índole ética: ¿Cuál es la posición del analista en todo esto?

El analista, ubicado en el marco de una Ética del bien-decir, se posicionará de acuerdo al bien-decir que hace al saber inconsciente particular de cada analizante y se ofertará como instrumento para producir ese pasaje entre lo necesario (de la “carta de amor”) y lo contingente (la “carta de a-muro”) y cernir ese indecible en tanto aquello que operacionaliza, desde su misma condición, el punto de imposibilidad del saber inconsciente.

Resultados:

A lo largo de este recorrido por la obra de Lacan desde el Seminario II hasta el XX y el XXI se ha podido puntualizar diferentes facetas adoptadas por la noción de amor que ha

permitido mostrar el pasaje de dicha noción de lo complementario a lo dispar y de lo necesario a lo contingente. Se ha podido apreciar sus consecuencias a nivel del manejo de la transferencia y de la posición del analista.

Conclusiones:

La noción del amor es fundamental a la hora de pensar los movimientos teóricos en la obra de Lacan y, a su vez, es central como operador lógico de dichos cambios. Las diferentes formas que irá adoptando a lo largo de su obra darán cuenta de una práctica específica centrada en la Ética del bien decir y cuyo eje principal es el deseo del analista, en tanto lo orienta en su posición y en su maniobra frente a las diversas manifestaciones del amor como fenómenos de transferencia. El analista es convocado a partir de las teorizaciones sobre el amor a rever su manejo de la transferencia y preservar la dimensión de lo indecible como operacionalización de lo imposible del saber inconsciente. El presente trabajo nos orienta, entonces, en una de las vías por las cuales esto podría ser posible y será el objetivo de futuras investigaciones dar cuenta de otros modos por los cuales puede preservarse la dimensión de lo indecible y cernir lo imposible del saber inconsciente.

¹ Lacan, J.(1963) Seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006, pág 131

¹ Lacan, J. Seminario de Jacques Lacan(1972/73) Libro XX : Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981, pág 44

¹ Derridá, J.(1977) Espolones, Madrid, Editorial Nacional, 2002, página 72.

Bibliografía:

*** Braunstein, N (1990), Goce, Buenos Aires, Siglo XXI. Cuarta Edición, 1999.**

*** Derridá, J. (1977),Espolones, Madrid, Editorial Nacional**

***Lacan, J.(1954/55) El Seminario de Jacques Lacan: Libro II: “El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”. Primera Edición. 9ª reimp.-**

Buenos Aires, Paidós, 2004.

*** Lacan, J.(1975) Escritos II ,Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1988.**

***Lacan, J.(1959/60) El Seminario de Jacques Lacan: Libro VII: “La Ética del Psicoanálisis”. Primera Edición.9º reimp.- Buenos Aires, Paidós, 2005.**

*** Lacan, J.(1960/61)El Seminario de Jacques Lacan: Libro VIII: “La transferencia”. Primera Edición- Buenos Aires, Paidós, 2003.**

*** Lacan, J.(1963) El Seminario de Jacques Lacan: Libro X: “La angustia”. Primera Edición, Buenos Aires, Paidós, 2006**

***Lacan, J.(1972/73) El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX: “Aun”, Buenos Aires, Paidós, 1981.**

***Lacan, J.(1973/74) El Seminario de Jacques Lacan: Libro XXI: “Los no incautos yerran” o “Los nombres del padre”, Buenos Aires, Edición Inédita.**

***Miller, J,(2008) El partenaire-síntoma, Buenos Aires, Paidós, 2008.**

*** Platón (1998), El Banquete, Madrid, Editorial Tecnos, 1998.**

***Rabinovich, Diana (1992), Modos Lógicos del amor de transferencia, Buenos Aires, Manantial Ediciones, 1992.**

***Vasallo, Sara (2008), Escrib**

ⁱ Lacan, J(1963) Seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2006, pág 131

ⁱⁱ Lacan, J. Seminario de Jacques Lacan(1972/73) Libro XX : Aun, Buenos Aires, Paidós, 1981, pág 44

ⁱⁱⁱ Derridá, J.(1977) Espolones, Madrid, Editorial Nacional, 2002, página 72.